

Jueza, Elizabeth Odio Benito, presidenta  
Juez, Patricio Pazmiño Freire, vicepresidente  
Juez, Humberto Antonio Sierra Porto  
Juez, Eduardo Vio Grossi  
Juez, Eugenio Raúl Zaffaroni  
Juez, Eduardo Ferrer MacGregor Poisot  
Juez, Ricardo Pérez Manrique

#### CORTE INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS

Honorable Jueza, jueces y personal administrativo de la Corte:

Quien suscribe, **Julia Gavarrete**, salvadoreña, periodista, actuando en mi calidad personal presento *Amicus Curiae* en relación al caso **Emilio Palacio Urrutia y otros v. La República de Ecuador** el cual debe entenderse como una extensión del documento presentado por **Simple Legal Consulting (SLC)**, FESPAD y Revista Factum el 28 de junio a las 19:40. Lo anterior de conformidad con el artículo 44.3 del Reglamento de la Corte Interamericana de Derechos Humanos.

Previo a expresar mis puntos de vista, señalo que adjunto para todos los fines, la documentación que acredita mi nacionalidad y legitimidad para actuar. Para los fines de la Corte, conviene destacar que el *Amicus Curiae* al cual me adhiero, hacen referencia de mi persona en el párrafo 26, en el cual explican de un acto de acoso desmedido por el cual he sido injustamente afectada. Me parece oportuno, en este sentido, ampliar desde una óptica personal, el impacto que algunos periodistas que buscamos ser independientes y responder únicamente a la verdad, nos enfrentamos. Les cuento mi historia como periodista.

1. He ejercido el periodismo desde 2011, cuando comencé a trabajar para el periódico impreso Diario El Mundo en El Salvador. Desde entonces, mi carrera ha tenido variantes, o el privilegio de estar en el lugar correcto, que me llevaron a poder acercarme a diferentes temáticas como la violencia del día a día, la desigualdad y la violación de derechos humanos, la impunidad perenne, visto con un enfoque político.
2. Con mi trabajo pude trascender fronteras, como periodista independiente, y que mis historias llegaran a medios extranjeros como Univisión Noticias, The Intercept, USA Today, CNN; y el poder colaborar con investigaciones, y otro tipo de producciones, para medios como AlJazeera, The New Yorker, que cuenten la migración, el suicidio de niñas y mujeres en el país, la criminalización de las mujeres por la radicalización de la ley contra el aborto, y otros temas de violencia vinculados a las pandillas, ha sido todo un aprendizaje y un regalo.
3. Mi crecimiento me ha permitido a que hoy en día mi dedicación y entrega se encarrile en poder seguir evidenciando y darle voz, como ponerle rostro, a la larga lista de violaciones que siguen ocurriendo desde el Estado mismo. Me dedico a hacer periodismo de investigación, de profundidad con enfoque humano. En 2021, luego de un año en la Revista Gato Encerrado, formo parte de la redacción del periódico El Faro, uno de los medios independientes acostumbrado a sufrir ataques por cada gobierno de turno que investiga la corrupción.
4. Sin embargo, con la llegada del presidente Nayib Bukele al poder, los ataques no solo han sido sistemáticamente dirigidos a los medios de comunicación, sino también a los periodistas, como una manera de amedrentar y frenar el trabajo que realizamos. Lo que describo a continuación son solo una serie de hechos que he vivido y, aunque puede no ser una larga lista, quiero dejar constancia de que no puedo verlos de manera aislada.
5. Siempre me he caracterizado por hacer una labor rigurosa, responsable con las historias que tengo el privilegio de contar, como profesional al investigar y retratar la corrupción. Sé que, para el actual gobierno de El Salvador, no me cabe duda, que muchos periodistas con la capacidad de poder acercarnos a las comunidades, de manejar fuentes que puedan romper con el mensaje que ellos venden como “verdad”, le somos incómodos, porque podemos lograr infiltrarnos donde ellos quieren evitarnos llegar: la gente.

6. Mi trabajo ha estado marcado por eso, por trabajar desde la base de muchas voces que me permiten ingresar a su hogar, a su intimidad y a sus historias. Aunque mi carrera como periodista de investigación logró consolidarse hasta hace unos años, la pandemia terminó de afinarme y de darme luces de hacia dónde tengo que apuntar.
7. Por eso, durante mi paso por GatoEncerrado, uno de mis objetivos fue resaltar las violaciones de derechos humanos. Publiqué una serie de artículos que hablaban sobre el manejo del sistema de salud y la falta de estrategias para atender la pandemia, documenté muertes que no eran por COVID-19 en centros de contención, creados durante el inicio de la emergencia, centros mal manejados y que terminaron provocando más contagios como traumas en personas que vivieron el encierro desmesurado. Investigué y de este trabajó escribí sobre la falta de un plan para atender el hambre de las poblaciones más vulnerables por la cuarentena obligatoria, que les llevó a no tener ingresos durante meses, y cómo esto solo generaría más pobreza y desnutrición.
8. En síntesis, me dediqué a retratar las violaciones de derechos humanos durante la pandemia desde varios puntos de vista: desde lo económico, lo social y desde la salud. En ese tiempo, no tenía frenos y tras una historia, salía otra publicada. Era junio de 2020.
9. El 4 de julio de 2020 fue para mí un primer momento de alerta, al que debí prestar toda mi atención. Mientras me encontraba en una conferencia de prensa en Casa de Presidencial, a la que acudí porque debía cuestionar al ministro de Salud, Francisco Alabí, por la manipulación de las cifras de COVID-19, alguien irrumpió en mi casa y robó mi equipo de trabajo, entre esos mi laptop.
10. Yo salí durante casi tres horas, nadie sabía, más que dos colegas de GatoEncerrado, que asistiría a la conferencia. Cinco días después, en una denuncia que hice pública, y en la que fue acompañada y apoyada por los abogados Manuel Escalante<sup>1</sup> (QEPD) y Arnau Baulenas, del Instituto de Derechos Humanos de la UCA (IDHUCA), aunque fue clara en cuanto a que no tenía a quién acusar, tampoco quería minimizar el hecho. Quería dejar un registro o un antecedente, dado el contexto al que nos enfrentamos, y por eso denuncié.
11. El ladrón entró, desordenó mi cuarto, tomó un par de cosas sin mayor valor y al encontrar el área donde trabajo, en el comedor, tomó todo lo que tuvo a la vista. Sin embargo, mi billetera, con

---

<sup>1</sup> Manuel que fue para mí un soporte, mi guía, mi amigo y mi ejemplo de resistencia y compromiso con la defensa de los derechos humanos frente a aguas turbulentas.

efectivo dentro, la abrió y la dejó con todo: tarjetas, dinero. ¿Cómo pude tomar todo? Creo que como una advertencia. Esa fue la impresión que tuve cuando entré a mi habitación.

12. Las investigaciones siguen su curso, en teoría, pero por los últimos intercambios de información que he tenido con la Fiscalía General de la República, más parece que no hay mucho que esperar con respecto a dar con la persona que pudo haber ingresado. En esos días, recuerdo haber sufrido un par de ataques en redes sociales, provenientes de un troll operado por Ernesto Sanabria, uno de los personajes dedicados a hacer el trabajo sucio. Sanabria es empleado cercano, labora como secretario de Prensa y por él pasan todos los filtros sobre cualquier entrevista o acceso que un medio o un periodista quiera obtener o bien con un funcionario. Detrás de la cuenta @\_\_Brozo\_\_ se dedica a desprestigiar y a atacar a periodistas, organizaciones de la sociedad civil y a cualquiera que sea parte de la oposición.
13. Tiempo después, si bien no bajé perfil, mi ritmo de producción bajó. Algunos temas de personales influyeron, pero sin duda afectó. No por miedo, porque por suerte me vi acuerpada desde siempre por personas que me dieron un respaldo y la seguridad que de pasar algo, estarían ahí para cuidar, como fue el caso del abogado Manuel Escalante (QEPD), quien se tomó la dedicación y la precisión de documentar todo hecho extraño de lo que me ocurriera.
14. Tiempo después, el 24 de enero de 2021, ya dentro de la redacción de El Faro, registré una mañana un *drone* volando sobre mi patio. El *drone* apareció luego de unos tuits que hice, que llevaron a que el vicepresidente de la República, Félix Ulloa, me bloqueara de su cuenta -algo muy común que ocurre sobre funcionarios bloqueando en Twitter a ciudadanos en este país-. Grabé al drone, porque me pareció extraño que se mantenía quieto, por varios minutos. Subía y volvía a aparecer detrás de una palmera.
15. El 27 de marzo, mientras salía a un supermercado, tuve la impresión de que un hombre me seguía y me observaba. Al inicio era eso, una impresión. Luego, cuando pagaba lo que compraba, la persona se acercó a la misma línea en la que yo estaba y cuando la vi bien, pude notar que cargaba una mascarilla negra con el logo dorado del gobierno de El Salvador. Esas mascarillas son comunes verlas en funcionarios o en personas allegadas a ellos. Verla me asustó. Tomé el teléfono y llamé

a una persona cercana. Cuando salí del supermercado hacia mi carro, todo el tiempo mantuve la llamada por precaución.

16. El 19 de abril, planifiqué una visita a una unidad de salud. Quería contar cómo se manejaba el inicio de la vacunación a la población, luego de críticas de especialistas sobre el exorbitante gasto millonario del gobierno en un megacentro para concentrar la vacunación de la población.
17. De hecho, el megacentro tendría que funcionar como lo que el presidente vendió como el “hospital más grande de Latinoamérica”, pero que solo es ahora un cajón enorme para albergar la vacuna y para vacunar. Los especialistas resaltaron desde el inicio la labor de las unidades de salud y su función, recomendando al gobierno el que las apuestas debían estar ahí y no en llevar la gente a la vacuna. Cuando supe de algunas unidades que vacunaban, y que todo era ordenado y sin provocar el contagio, me interesé en poder llegar a un lugar de estos.
18. De entre mis contactos, hubo una persona que me dijo que me ayudaría a entrar, pero tenía que hacerlo haciéndome pasar como una paciente, dado las órdenes que tienen de que ningún medio, a menos de que sean los oficialistas, puedan pasar. Ella sabía la orden y por eso me dijo que seguiríamos su plan para que todo saliera bien. Nuestras conversaciones eran por Whatsapp la mayor parte del tiempo. Ese día, un lunes por la mañana, quedamos de juntarnos fuera de la unidad de salud, de un municipio pequeño y a casi dos horas y media de San Salvador.
19. Cuando caminábamos al portón, tres militares nos bloquearon el paso. Le preguntaron su nombre y luego le dijeron que tenían “órdenes de no dejarla pasar”. Me retiré de la entrada principal. Me fui a mi carro a la espera de una respuesta de su parte. Pero, luego ella solo me pidió que me retirara. Aparentemente, se enteraron de lo que haríamos, según me dijo, y alguien de Casa Presidencial llegaría por ella para interrogarla.
20. ¿Cómo lo supieron? No tengo idea, más que pensar que leyeron nuestras conversaciones por Whatsapp. Yo recientemente había publicado en El Faro un artículo sobre el desastre del primer día de vacunación que hizo el gobierno. Puede que hayan puesto sus ojos en mis chats para saber quiénes eran mis fuentes off the record. No lo sé, pero sigo sin tener claro qué pasó esa mañana. Lo único que lamento es que una de mis fuentes, de esas que son de la comunidad, se haya visto afectada por ayudarme a hacer mi trabajo.

21. Por último, el 14 de julio, volví a tener un drone sobrevolando mi patio. Luego de haber participado como panelista en la IRE Conference 2021, no tenía ni media hora de haber finalizado, cuando escuché el sonido. Subí a una de las habitaciones, para intentar grabarlo, y cuando saqué mi teléfono por la ventana, y fui evidente de que los estaba grabando, el drone se fue.
22. En la conferencia, uno de los puntos que toqué fue ese: el seguimiento y persecución que hace el gobierno y que el mismo ministro de Seguridad, Gustavo Villatoro, confirmó que hacen contra aquellos periodistas que simplemente hacen su trabajo. No detalló más en esa entrevista radial, pero si algo nos quedó claro es que el seguimiento es oficial.
23. Todos estos reportes son del conocimiento de mis editores, como del IDHUCA, a través de Manuel Escalante (QEPD), quien se convirtió en un pilar fundamental para ejercer mi trabajo. Sé que los tiempos son cada vez más complejos, por eso me atrevo a dejar escritas estas líneas porque, si bien no nos están matando, pero ¿debemos esperar a que eso pase? Por eso debemos prestar atención a las alarmas que se nos presentan y tomarla con la seriedad debida. Creo que todavía estamos a tiempo para evitar que algo más grave ocurra.
24. En este entender, considero oportuno que la Corte Interamericana de Derechos Humanos, en el marco de la toma de decisión en el caso de mi colega periodista Emilio Palacio y otros que fueron afectados por un régimen autoritario como el que fue la República Ecuatoriana, tome en cuenta lo valioso que puede ser que en un acto de economía procesal puedan también tomar en cuenta cosas que están pasando en países como El Salvador.
25. Señores Jueces y Señora Jueza de la Corte Interamericana de Derechos Humanos les pido: poner sus ojos en El Salvador, para que de alguna manera podamos evitar que la incipiente democracia que hemos construido luego de la firma de los Acuerdos de Paz de 1992 no caiga en saco roto. Que la sangre derramada por nuestras generaciones pasadas durante una cruenta guerra civil no sea en vano, como las muertes de miles de migrantes salvadoreños que, en el trayecto, han desaparecido en la búsqueda de mejores oportunidades o porque huyen de un país impune. Porque todavía tenemos quienes luchamos por la defensa de un Estado operante y justo, espero que estas palabras, como las de otros colegas que están siendo blancos de ataques por su labor, sean tomadas en cuenta por su honorable Corte.

26. Señalo para oír notificaciones el correo del abogado Herman Duarte: [HD@simple-legal.consulting](mailto:HD@simple-legal.consulting).

A handwritten signature in dark ink, appearing to read 'Julia Gavarrete', with a horizontal line underneath.

**Julia Gavarrete**



